

El lenguaje

El lenguaje tiene una función comunicativa, que nos sirve para establecer relaciones sociales. El ser humano recibe información dentro del vientre materno y al nacer es capaz de diferenciar las voces de sus padres del resto de sonidos. El lenguaje nos permite expresar ideas, sentimientos, así como estructurar el pensamiento.

ETAPA PRE-VERBAL: De los 0 a los 12 meses el bebé se comunica con miradas, sonrisas, expresiones faciales, llanto, etc. Para que el niño pueda desarrollar el interés comunicativo, los padres y/o tutores tienen que estar receptivos a sus señales y dar significado a sus expresiones. De esta etapa es típico el balbuceo o el juego vocálico: “a-a-o-o”, “gu-gu”, “ta-ta”.

ETAPA VERBAL:

12 - 18 meses

- Aparecen las primeras palabras con significado: papa, mama, agua.
- Comprende órdenes simples y el significado de la palabra “no”.

18 - 24 meses

- Usa dos palabras conectadas como si fuera una frase: “mama agua”.
- Tiene interés por los cuentos, imágenes, fotos de familiares, etc.
- Amplía el vocabulario (más de 50 palabras).
- Utiliza la palabra “no”.

24 - 36 meses

- Explosión del lenguaje.
- Combina 3-4 palabras: “niño tiene pelota”.
- Dice artículos (un, una / el, la).
- Usa pronombres (yo, tú, él/ella).
- Las personas no familiares entienden casi todo lo que dice.
- Hace muchas preguntas.

Señales de alarma

No todos los niños aprenden el lenguaje de la misma manera, cada uno tiene su ritmo. El lenguaje se desarrolla jugando, escuchando, participando en las relaciones personales con los adultos y otros niños.

Hay señales de alarma que nos pueden hacer sospechar o indicar que el desarrollo del lenguaje no va bien.

6 -12 meses

- No tiene interés por el entorno.
- No reacciona a los ruidos.
- No fija la mirada ni reclama la atención del adulto.
- No interactúa activamente ni intencionadamente.
- No reconoce cuidadores habituales.
- No hace ningún sonido vocálico.

12 - 18 meses

- No aparecen las primeras palabras.
- No conoce el nombre de objetos familiares ni reclama al adulto.
- Se observan movimientos y conductas repetitivas y sin sentido.
- No señala ni se expresa con gestos.
- Parece que oye pero no responde.

18 meses

- No parece que comprenda instrucciones ni frases sencillas.
- No hay interés por la comunicación y el juego.
- No empieza a decir palabras con significado (papa, mama, etc.)
- No reconoce su nombre ni el de familiares cercanos.
- En esta etapa tendríamos que consultar con el pediatra para valorar si es necesario descartar problemas auditivos o de otro tipo.
- No parece que haya comprensión del lenguaje.

2 - 3 años

- Construye frases sólo de una sola palabra y su lenguaje tiene poco vocabulario.
- Hay dificultad para entender lo que dice. No puede dialogar.
- Se observan movimientos repetitivos, dispersión, irritabilidad y rabietas frecuentes.
- No ha iniciado el juego simbólico.

¿Cómo podemos estimular el lenguaje?

El lenguaje y la comunicación es bidireccional. Desde que el niño es un bebé podemos ir añadiendo palabras e interpretar las señales comunicativas del niño. Cualquier situación de la vida diaria (cambio de pañal, el baño, etc.) puede ser un buen momento.

- Utilizar frases cortas y claras. Hablarle de forma ordenada sin mensajes contradictorios. Por ejemplo: “Venga ven rápido, no corras”.
- El vocabulario que utilizamos tiene que ser adecuado a la edad del niño.
- Evitar un lenguaje infantilizado y lleno de onomatopeyas. Decir: perro y no “gua-gua”.
- Dar el modelo correcto de pronunciación (decir chupete y no “pete”, muñeca y no “queca”).
- Utilizar un tono de voz agradable.
- Mirar al niño para demostrar que nos interesa lo que dice y reforzar su habla.
- Añadir alguna característica más a lo que nos dice el niño “mira un perro”, “sí, un perro grande”.
- Mirar cuentos de imágenes conjuntamente con el niño, e ir las acompañando de lenguaje.
- Potenciar los juegos de falda (canciones infantiles).
- Potenciar el juego con el niño y compartirlo.

Si su hijo tiene dificultades para hablar o no se le entiende, es importante contactar con un especialista.

El pediatra, la guardería o la escuela pueden orientarle hacia el Centre de Desenvolupament Infantil i Atenció Precoç (CDIAP) del municipio de Sant Adrià del Besòs donde un profesional del equipo realizará una valoración del caso.

Hábitos que dificultan la evolución correcta del habla

CDIAP EDAI

Mis primeras palabras

Chupete: el uso prolongado del chupete o del dedo en la boca de manera intensiva y más allá de los dos años puede provocar que:

- Se deforme el paladar.
- Se deformen y coloquen mal los dientes.
- Haya excesivo babeo y, en general, debilidad de los órganos bucofonatorios (boca-labios-carrillos).

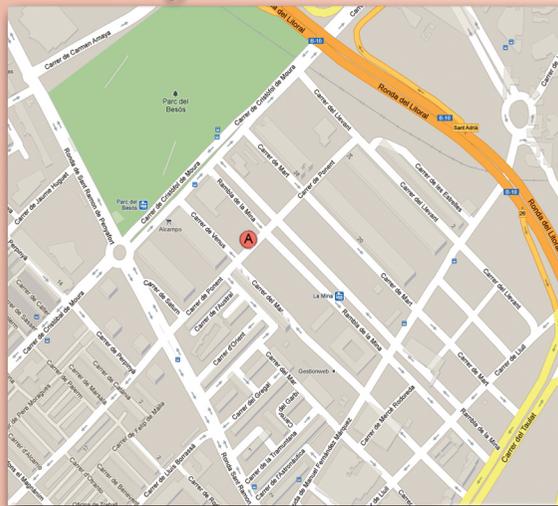
Se recomienda que a partir del año el chupete sólo sea para dormir.

Llevar el chupete mucho rato le dificulta poder hablar con claridad.

Biberón: la edad recomendada para dejar el biberón es a partir del año (ya se han introducido todos los alimentos). Se puede ofrecer la leche en vasos adaptados (si es necesario) o en vasos normales (con o sin caña).

Comida triturada: el niño tiene que acostumbrarse a comer sólido desde el momento que es capaz de hacerlo, es decir, cuando ya tiene los dientes suficientes para masticar. De esta manera se fortalece la musculatura de la boca, de la lengua y de los labios, que son los órganos necesarios para articular correctamente los sonidos.

Cómo llegar



Metro: Línea 4 Besòs Mar
Tranvía: T5 Parc del Besòs y T6 La Mina
Autobuses: 44 y 141

CDIAP EDAI
Sant Adrià
Carrer Ponent, 21 (Biblioteca Font de la Mina).
08930 Sant Adrià de Besòs
Tel 933818714
santadria@cdiapedai.cat

Guía para ayudar al desarrollo del lenguaje



Sant Adrià
EDAI
Entitat proveïdora del Sistema
Català de Serveis Socials

 Generalitat de Catalunya
Institut Català d'Assistència
i Serveis Socials

